

Días de fuego, años de humo

Ensayos sobre la Revolución cubana

Duanel Díaz Infante

ALMENARA 

PRÓLOGO

A fines de 2005, poco después de salir al exilio, empecé a colaborar regularmente en *Encuentro en la red*. Algunos de aquellos artículos y reseñas eran polémicos, incendiarios incluso: quien disfruta por vez primera de libertad de expresión suele ser vehemente... En enero de 2007 decidí convertirme en mi propio editor; era la época del *boom* de los blogs de tema cubano y no me resistí a la tentación: creé uno al que llamé *Cuba: La memoria inconsolable*. Aunque sólo duró unos pocos meses, ese blog me sirvió como taller donde ir perfilando algunas ideas sobre la naturaleza del castrismo y los dilemas de la historia reciente de la isla (fueron los días de la llamada «guerrita de los emails»), mientras compartía con los lectores parte del archivo que había empezado a atesorar desde que, en La Habana, investigaba para los últimos capítulos de mi libro *Límites del origenismo*. Años después del cierre del blog, creé en *La Habana Elegante*, revista dirigida por Francisco Morán, el «Archivo de la Revolución Cubana», que he mantenido hasta hoy. Regresé a *Cubaencuentro* y luego, tras el cisma, pasé a *Diario de Cuba*.

Los escritos reunidos en este volumen son el resultado de ese trayecto de una década. He excluido las reseñas de libros y películas, así como las notas meramente polémicas o circunstanciales. Más o menos la mitad de estos ensayos se publicaron en *Diario de Cuba* entre 2011 y 2013; los he corregido y aumentado, añadiendo las fuentes de las citas. «Martí, Guevara y el destino sudamericano» salió en *La Habana Elegante* en el número de la primavera-verano de 2013. «Arenas y Sarduy, facetas de la página en blanco» en la revista *Potemkin*, a cargo de Pedro Marqués de Armas y Dolores Labarcena, en diciembre de 2013. «País desaparecido» acaba de publicarse en la *Revista de Occidente*, en el número de octubre de 2014. «La revolución congelada» presenta algunas tesis centrales de mi libro homónimo; imposible no repetir algunas ideas, frases y hasta citas. Hay un buen número de ensayos inéditos, aunque casi siempre he aprovechado

en ellos partes de artículos y notas ya publicados, de modo que, en rigor, lo son sólo parcialmente. En algún caso he rescatado lo que nunca llegó a publicarse, permaneciendo «en remojo» durante años. Espero que el resultado se beneficie de esa perspectiva que sólo da el tiempo y que la intermediación propia de los blogs tiende a impedir.

Se trata de un grupo de ensayos autónomos, pero solidarios, en tanto comparten una serie de temas recurrentes: las aporías de la violencia revolucionaria, la crisis y resurgimiento de la idea de lo cubano, esas dos fundamentales mitologías del castrismo que son el hombre nuevo y la pobreza irradiante, la memoria, la ruina... Como buena parte de la cultura cubana contemporánea, muchos de estos escritos están teñidos de melancolía. «Melancolía ante las víctimas a las que ya no se le puede ofrecer reparación alguna, una melancolía que nos pone bajo una obligación», que decía Habermas (2007: 103) a propósito de los dilemas del nazismo, pero también, sobre todo, melancolía que suscita la irreparable demolición de la República a manos de la Revolución. Por ello, primero pensé retomar el nombre de mi semiabandonada bitácora; esa «memoria inconsolable» que en *Hiroshima, mon amour* se refiere a la guerra mundial y a la bomba atómica, y más allá al peso de la civilización que cargaban los europeos mientras los cubanos, para estupefacción del protagonista de *Memorias del subdesarrollo*, lo olvidaban todo, sería aquí memoria de los desastres que siguieron a la revolución de 1959, esa Hecatombe nuestra que dura ya casi tanto como la propia República.

Pero luego me pareció un título incompleto, porque no se trata sólo de recordar. Creo, como la gran ensayista argentina Beatriz Sarlo, que el testimonio no es suficiente: hay que comprender, hay que interpretar. El archivo ha de ir de la mano con el análisis, el documento con la reflexión. Una época toca a su fin, y es preciso seguir interrogándose por los orígenes del castrismo, pensar esa «cuestión cubana» que desde la Revolución remite a la República y a lo que, tomando prestada una frase de Octavio Paz, cabría llamar «nuestra terrible fábula histórica». Todo sin perder de vista el lugar del castrismo entre los totalitarismos de izquierda del siglo xx, pues si por un lado la Revolución de 1959 viene a culminar en alguna medida la excepcionalidad histórica de Cuba, por el otro nos acerca a esa experiencia fundamental de un siglo donde el propósito de renovar a la humanidad condujo una y otra vez a los campos de concentración.

En ese doble contexto, el de los tiempos que vieron el ascenso y la caída del comunismo y el de la historia –social, cultural, intelectual, literaria– de

Cuba, aparece, a través de los ensayos aquí compilados, la Revolución misma. Aunque sea de refilón, como en el ensayo sobre Arenas y Sarduy, o *a contrario*, como en el ensayo sobre Lydia Cabrera. La Revolución con su doble siniestro –la interminable dictadura–, y con su anticristo –la añorada República–. Fases y facetas del castrismo a las que se llega por caminos muy diversos: un dibujo animado y una novela de contraespionaje sirven para ponderar todo el horror de los años setenta; un breve intercambio de presentaciones entre Néstor Díaz de Villegas y una desaparecida argentina, la irreductible diferencia entre aquella dictadura militar y la de Castro; un imaginario diálogo entre Guevara y el Diablo, en la Praga de 1965, para volver sobre la idea fabulosa del hombre nuevo; la palabra encendida de los dos grandes apologistas de la revolución del 68, que algo revelará de la Revolución del 59; un apacible cuadro del siglo XIX, que nos llevará de nuevo a la pesadilla que aún no termina...

Siempre la Revolución; su decurso fatal desde la fiesta nacionalista de los primeros días hasta la melancólica incertidumbre de los actuales. Su humo y su fuego.